



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18978

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 15 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lortet, Rue Caumarilla,
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Sobre lo mismo

Es decir, sobre el conflicto en que ha puesto a los ayuntamientos la desgravación de las harinas.

El ministro de Hacienda ha hecho declaraciones sobre esta importante cuestión. Ya estaba convencido de que la disposición mencionada era incompatible con la vida de los municipios; pero debe haberse convenido mucho más desde que con motivo del cargo que ejerce, a él van a parar todas las quejas a que da origen aquella cuestión.

Decíamos ayer que si el señor Ministro llevaba el remedio al presupuesto próximo sería difícil que los municipios pudieran esperar tan larga plaza y comprendiendo lo tal vez del mismo modo el señor García Alix, se ha apresurado a exteriorizar su pensamiento, para acallar el hondo y general disgusto del país.

Al efecto, hablando con los periodistas, ha dicho el ministro que al próximo consejo que se habrá verificado esta tarde y es preparatorio del que se celebrará mañana bajo la presidencia del Rey, llevarán la aprobación de sus compañeros la solución de ese problema que tanto preocupa.

Aun cuando de este modo el remedio, no creemos ocurrir en error al pensar que no se trata de cosa que haya de hacerse luego, cuando los presupuestos que se han de discutir y votar para el año que viene comiencen a ser ley, si no de algo que encaje en fecha próxima y pueda dar frutos inmediatos, de algo que sea susceptible de hacerlo por decreto, a fin de cortar de un golpe y de raíz los grandes daños que esta produciendo la obra del ministro de Hacienda del Gabinete Maura.

Cualquier disposición que tome en tal sentido el señor García Alix ha de tener la aquiescencia de todos, hasta de las oposiciones del Gobierno, porque no creemos que haya ninguna, cualquiera que sea su color, que haga un acto tan impolítico como el de oponerse a lo que piden juntamente los ayuntamientos y los contribuyentes, los dos juntos.

TIJERETAZOS

Vaya un modo de festejar la suerte de salir libre del sorteo el que han tomado esos mozos de Galicia.

La juerga... bien está; es moneda corriente cuando la alegría rebosa por los poros. Pero las puñaladas...

Valiente suerte la de ese pobre mozo que ha quedado muerto en medio de la calle y peor, mucho peor la del que no iba a dormir al cuartel pero sí a la prisión.

Celebrar la suerte de no ser soldado y abrirse la puerta del presidio.

Menguada suerte la de esos dos mozos.

Dicen de Marruecos que el pretendiente no ceja en su empeño de tomar a Uxda.

Sera así; pero si duda espera que se la dé el sultán.

Porque una vez de Uxda es una especie de Puerto Arturo de los mares del norte y la defensa de esa población es un entretimiento de los anores.

O de la diplomacia.

Algo así debe ser, porque Uxda no es Puerto Arturo ni el pretendiente es un Nogi.

Los gremios de ultramarinos, abacería, pastelerías, carnicerías y tocinerías de Málaga han celebrado un mitin para protestar del recargo de la tarifa de consumos motivado por la desgravación de las harinas.

Ya escampa.

Se va enterando el Sr. Osmal.

Si sigue en el poder y continúa implantando sus reformas de consumos se levantan contra él hasta las piedras.

Los almacenistas de harinas de Zaragoza han manifestado a aquel alcalde la imposibilidad de bajar el precio del artículo.

Buena ocasión para rebajar el arancel. Entonces veríamos si era posible la rebaja.

EL ABUSO DEL AGUA COMO BEBIDA

En la Academia de Medicina de Nueva York se ha celebrado el mes de Enero último una importante sesión, convocada por los miembros de Nueva York Medical Association.

Esta reunión, a la cual asistieron los más celebrados doctores de la gran República, tuvo por objeto estudiar una cuestión que allí empieza ahora a preocupar muy seriamente a los discípulos de Hipócrates; esto es, los males que está acarreado al organismo humano el abuso del agua como bebida.

Por regla general, el individuo que padece sed constante ó muy pronunciada, no goza de cabal salud. Cada gota de agua, han dicho aquellos eminentes profesores, implica un trabajo a los órganos del corazón.

Un baño interno de agua no conviene más que en casos muy contados, en las fiebres tifoides y en las eruptivas, en las cuales ha de favorecerse la transpiración a todo trance.

En todas las comidas sólo debe tomarse pequeños sorbos de agua, pues el abuso del líquido trae la paralización de los órganos digestivos. Muchas personas que se hallan enfermas del corazón y del estómago, lo deben exclusivamente al abuso del agua.

Cuando una mujer padece un pequeño ligero trastorno vuelve en sí con sólo rociar su rostro con agua muy fresca; pero si se la sumergiese entonces en un baño sufriría irremediamente un colapso.

Esto mismo sucede con respecto al órgano digestivo; bueno es ayudarle con unas pequeñas dosis de agua, pero nunca inundarlo.

La sed proviene muchas veces del exceso de ácido úrico, y los enfermos de ello, beben grandes cantidades de agua sin lograr nunca estar satisfechos. Esta sed no es natural, y algunos doctores recomiendan en tales casos que en vez de un vaso de agua se tome una pastilla azucarada, un bombón cualquiera que aplaca la sed instantáneamente.

A medida que el enfermo va entrando en

vías de curación, su afán de beber agua disminuye.

Ocupo es decir que todos los alimentos azados han sido totalmente prohibidos por los sabios doctores del régimen alimenticio, aún para las personas que gozan de mejor salud.

El exceso del agua interna, aún cuando sea filtrada, perjudica notablemente a los riñones, dolencia harto frecuente en nuestros días.

No puede precisarse exactamente la dosis de agua que haya de tomarse, pues varía según las circunstancias en que se encuentre la persona y su temperamento físico; pero por regla general debe beberse una cantidad muy moderada en las comidas, y esto á pequeños sorbos, pudiendo ampliar la dosis sin incurrir jamás en el exceso, durante las horas que median de una á otra comida.

Es un error el creer que el estómago absorbe todo el líquido; esta función pertenece á los órganos del corazón, trabajo excesivo que produce multitud de afecciones cardíacas y otras víctimas sobre en nuestros días á un número verdaderamente aterrador.

En cambio de esta modesta en las bebidas, háse proclamado como higiénico el uso de la hidroterapia, baños, duchas y fricciones.

Tales han sido las conclusiones formuladas por los sabios doctores de Nueva York y que hemos referido á grandes rasgos, juzgándolas dignas de ser atendidas y meditadas.

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: La vida no vale los sacrificios que cuesta, financieramente, es la peor de las operaciones.

La infancia es ingrata y sufre azotes; la juventud es inexperta y no hay tiempo más que para prepararse sufrimientos; en la edad viril, hay que trabajar como un perro, y en la vejez—y buenas pruebas doy de ello—sólo se piensa en tonterías.

Del tiempo no podemos quejarnos los madrileños.

Llevamos unos cuantos días llenos de sol alegre, confortable y esplendoroso.

El cielo aquí, de un azul intenso y uniforme, está limpio de nubes.

En estos días suaves, serenos, radiantes,

hay como un perfume de la primavera que excita la alegría del vivir.

Aosó estas harmonías del ambiente sea una de las cosas que, tal vez por un sentimiento de incógnita egoísmo, más entristece el corazón de los viejos.

Porque para nosotros significa la primavera algo así como la compañía que durante una y mirada de nuestros mejores años, la compañía que nos crió cuando jóvenes y nos guió amante, despertando en nosotros, fuerza, juventud, fe, amor, vida, todo lo más noble y todo lo más fuerte; la compañía de nuestras épocas mejores; que nos abandona para siempre.

Ahora el eterno invierno nos acompaña, y se helaron las flores de nuestra juventud sepultadas en la nieve de los años. Por eso, ante estos días tibios, perfumados y alegres, lloran nuestras almas hielos dolorosísimos, evocando tiempos lejanos entristeciéndonos ante los presentes.

Nadie es capaz de cortar la acción del tiempo, y este enemigo sañudo, cruel y formidable de los hombres está ultimando en nosotros su obra destructora, y es en vano que intonemos resistirnos, y es en vano que procuramos defendernos agarrándonos á la vida con un esfuerzo supremo de agonia y desesperación, porque como dijo el poeta ilustre de las dolencias, es

la vida que se agota

del que quiere evitar lo inevitable.

Y cesando en estas lamentaciones, hablaré á ustedes de otras cosas más alegres.

Madrid, que es un planeta de los más recogidos del planeta, presenta también un aspecto muy pintoresco.

En casi todos los escaparates se exhiben disfraces á cual más llamativo y espiroso.

Las sedas y percalinas de colorines merecen la atención toda de los madrileños que no piensan sino en las próximas fiestas de Carnaval.

Han empezado ya los bailes de máscaras, y los hijos de este pueblo, muy aficionados á la juerga y muy dados al escudelo, han llenado los salones, para emborracharse de neurótica alegría, entre confetis polifónicos, mujeres perfumadas, alocadas y simbrantes, sedas erujientes y carcajadas cristales.

Una ráfaga de locura pasa por los cerebros, y la diosa mundana de las bacanales, la diosa desnuda, anárquica y violenta, borracha de caricias y de champagne, se

—¿Tú aquí, mi querida Rosa?—exclamó;—¿quién había de esperar...?

—¡Gran Dios! ¿estás herido?—gritó la bulhonera, olvidando todo lo demás.

—No es nada,—contestó el Guapo Francisco, á quien acababan de colocar sobre unas sillas arregladas a manera de un lecho de campaña;—una bala en la carne... Bautista echará aquí un remiendo. Ese tuno de cabo Vasseur halló traza de volver á pescar en el rabillo y de largarme una rociada. Ya le he enviado á Chaqueta Verde, nuestro mejor tirador, que se ocultará detrás de un seto para devolverle el obsequio... Pero ¡voto á mil diablos!—añadió echando una rápida mirada á su alrededor,—¿dónde está la prisionera? ¿no debía ser conducida aquí?

no desconfiaría nada por complacer á la señora Rosa.

Cuando los viajeros acababan sus preparativos, oyóse un tenue silbido por la parte del jardín.

—¡Milos son!—dijo Rosa con un estremecimiento involuntario.—Es preciso que no os hallen aquí... Vienen por la puerta del jardín, vosotros saldréis por la de la calle... Venid, venid... Y vos, Bautista, por vuestra vida, no habléis hasta que yo os lo prevenga.

Artrastró á las damas hacia el portal, seguida de Daniel y del Cara, y después de abrir á tientas una puerta, les empujó hacia fuera murmurando:

—¡Dáos prisa, dáos prisa, y estad alerta contra las traidoras!

Volvió á cerrar la puerta y fué á reunirse con Bautista el Cirujano.

Ahora id á abrir,—le dijo.

Pocos minutos después entraba en la sala un grupo silencioso de siete ó ocho hombres de fisonomía siniestra y aspecto miserable. Dos de ellos llevaban en brazos al Guapo Francisco, ensangrentado y con el vestido en desorden, que había recibido una herida en la pierna.

Al ver á Rosa, manifestó una gran admiración por su serenidad de contrastar.



Pero madame de Merville, como si hubiera querido dar con su actitud un mentis á tal afirmación, dejó brillar en sus ojos un destello de inteligencia y respondió con dignidad:
— Soy la marquesa de Merville, señora, y sólo bastaros mi palabra, que jamás he dado en vano.